

# **Espacios de lucha contra el racismo y sexismo Mujeres y vida cotidiana**

Judith Bautista Pérez\*

El sentido de presentar a continuación un esbozo de las historias de vida de Elía, Rosa y Rubí, es para realizar un ejercicio reflexivo en el que los testimonios son una herramienta para el análisis del racismo y el sexismo en México; en este caso concreto, el de mujeres indígenas desarrollándose en espacios laborales y familiares diferentes pero con historias de vida en las que el común denominador de este acercamiento, es la experiencia de cada una de ellas en torno a estos dos mecanismos de dominación.

Por tanto, la técnica de los testimonios orales a través de entrevistas no estructuradas como herramienta cualitativa, me permitió obtener el objetivo de construir la realidad social a partir de las voces de mujeres que al mismo tiempo, también están determinadas por las circunstancias de un sector de la sociedad, puesto que “el hecho es que

---

\* Zapoteca de la Sierra Norte del Estado de Oaxaca. Integrante de la Mesa Directiva de la Red Interdisciplinaria de Investigadores de los Pueblos Indios de México, Asociación Civil (Red-IINPIM, A.C.) con el cargo de Presidenta. Correo electrónico: [judith\\_bautista\\_perez@yahoo.com.mx](mailto:judith_bautista_perez@yahoo.com.mx)

en las historias de vida siempre se proyectan las relaciones individuo-sociedad, pues las historias de vida no se dan en el vacío” (De Garay, 1997:6). Sin embargo, este escrito no pretende ser sólo un análisis con objetivos académicos sino una mirada y un testimonio en la vida y los espacios en los que las mujeres indígenas somos estructuralmente coercionadas para ser funcionales al sistema capitalista basado en mecanismos sexistas, racistas y clasistas; y las maneras en cómo desde la vida cotidiana, se aprende a vivir y a sortear los retos que estos mecanismos implican. Por medio de esos mecanismos, por siglos nuestras abuelas han sido forzadas a perder las estructuras familiares que tienen como pueblos originarios, a perder sus tierras y nuestras lenguas; y en los que los hombres concentran todos los miedos al genocidio histórico del que hemos sido objeto como pueblos y con ello se realiza una idealización cultural en el que las mujeres somos erotizadas o desexualizadas. Pero sobre todo, este escrito nos permite mirar cómo tejemos alianzas espirituales y físicas, cómo ejercemos nuestras prácticas políticas (ya sean públicas o no), cómo transmitimos nuestras tradiciones y formas de vida; y cómo rompemos con estereotipos que tienen que ver con mujeres abnegadas y “sujetas” a la historia escrita, que no hecha solo por hombres.

En este trabajo se observan mujeres que dan cuenta de la compleja relación en situaciones de dominación en los que la coerción y el consenso son

una constante entre ellas y los espacios en los que conviven de manera cotidiana. La narración de las experiencias cotidianas muestra experiencias veladas, ocultas pero determinantes al momento de situarse en las oportunidades de hacerse de herramientas para la vida. Lo anterior es importante señalarlo, pues estas tres mujeres, a través de su vida mantienen una constante lucha. Lo anterior visibiliza el poder de las poblaciones subalternas, lo cuál no significa que acaben con las desventajas sociales que les son impuestas para mantenerlas como poblaciones subordinadas.

Por lo tanto, a continuación se exponen pequeñas muestras de estas tres grandes historias de mujeres y los testimonios de ellas que de manera sutil, casi imperceptible, mantienen viva la lucha de sus pueblos y sus memorias; y que no es abiertamente activista pero que transforman día a día sus vidas para heredar a su descendencia, espacios cada vez menos agresivos. También ubicar estas percepciones y testimonio en un espacio temporal y espacial, son fundamentales para entender las ideas de tradición y cambio que nuestras mujeres representan en un grupo social determinado. Estos pequeños acercamientos a Elía, Rosa y Rubí como mujeres en distintos escenarios: trabajadoras, inmigrantes en la Ciudad de México y mujeres indígenas nos permite realizar "un recorrido de itinerarios complejos y de lecturas crípticas y múltiples, y obliga al investigador a apoyarse en enfoques interdisciplinarios y técnicas

modernas que le proporcionen indicios para el análisis y la construcción de sentidos”, (Ibíd., 1997:8).

### ***Elia***<sup>1</sup>

Cuando Elia llegó a la Ciudad de México apenas podía articular algunas palabras en español, tenía en ese entonces 8 años y recuerda que señalaba su estómago y decía “duele cabeza”. Pasó muchas semanas llorando la ausencia de sus padres y sin entender lo que sus patronos le decían. Comenzó a trabajar<sup>2</sup> realizando actividades básicas de limpieza en casas en las que a cambio de sus labores, le daban comida y un lugar donde dormir: barría el patio, lavaba algunos trastes, su ropa, y le encargaban jugar con la niña de la casa, con la que por cierto, un día terminó peleándose y a la que mordió con todas sus fuerzas después de que se cansó de que ésta le jalara las trenzas. Cuando entendió lo que significaba “india mugrosa” junto con el jalón de trenzas, no pudo más y la agarró a golpes soltándole toda la letanía de groserías que se sabía en zapoteco, su lengua materna. Después de ese incidente, aprendió el significado de “india salvaje”.

---

<sup>1</sup> Los nombres de las mujeres entrevistadas fueron cambiados para proteger su privacidad.

<sup>2</sup> Aunque en el presente texto los tres testimonios hacen referencia a las actividades laborales que desempeñan las mujeres entrevistadas, este factor laboral no lo profundizo por cuestiones de espacio; sin embargo, las actividades que desempeña cada una –distintas entre sí-, dan cuenta del contexto en el que ellas se desenvuelven pero que de una u otra manera, el racismo y sexismo sigue estando presente en sus vidas.

... a mí, me pegaron, porque no sabía hacer las cosas, porque no sabía hablar, no sabía... pero como yo sabía el zapoteco, pues los insultaba en zapoteco, a mi me valía. Si me entendieron o no me entendieron, pero yo insultaba. Pues ya poco a poco agarré valor, empecé a hablar y pues me defendí.<sup>3</sup>

Elia regresó a su pueblo *muchas casas* y años después, con una hija en brazos de la que el padre no se hizo responsable. De hecho, no sabía que estaba embarazada sino hasta que estaba en los últimos meses del embarazo y sus patrones lo dedujeron. Ya en su tierra, el estigma de haber tenido una hija “sin padre” la ha perseguido siempre, y el haber salido de casa tan pequeña la hizo cambiar muchos códigos de lenguaje y conducta con los que podía sobrevivir y desenvolverse tanto en la Cd. de México como en su pueblo. Ayudó a muchas mujeres de su comunidad a encontrar trabajos dignos como empleadas del hogar que en ese entonces recuerda ella: “no nos llamaban así, nos decían sirvientas, *gatas*, y yo decía, bueno, sí, soy *gata* pero de angora”. Elia fungió un papel primordial en la construcción de

---

<sup>3</sup> En este primer testimonio oral, dado como un encuentro cara a cara, Elia bosqueja a grandes rasgos lo que posteriormente desarrollará como una historia de su vida. A lo largo de su testimonio Elia va detallando experiencias que especifican actitudes y comportamientos que reflejan una forma de percibir la realidad a partir de su quehacer laboral y su vida entre su pueblo y la Ciudad de México. Entrevista a Elia, Ciudad de México, 2006.

una red laboral para las mujeres y hombres de su pueblo. Las ayudaba a negociar su salario, si no le gustaba como les pagaban o si sufrían maltratos. Nunca le gustó trabajar en casas en las que por ejemplo, le apartaran los platos para comer.

También estuve en un trabajo en donde se apartaba el plato, los cubiertos, las tazas de la servidumbre. Y yo pienso que eso está mal, porque ¿cómo es? Que si se apartan las cosas ¿quiere decir que estamos enfermas o qué?, y estamos sirviendo allí, yo no entiendo por qué apartan los trastes a donde uno come.

¿Qué quiere decir, qué cosa? Para mí eso es una humillación, una ofensa. Porque si yo estoy allí vengo siendo parte de esa familia, porque estoy allí. Pero entonces porque me apartan los cubiertos, porque me partan el plato y la taza. Y si tengo una enfermedad entonces que me lo digan. – Tú estás enferma y no trabajes aquí.

Elia aprendió sobre la marcha el significado del racismo, comenzó a percibir un trato diferente hacia ella y hacia los que *lucían* como ella, también se dio cuenta a lo largo de su vida que las prestaciones laborales que otras tenían en trabajos formalmente establecidos y en sus propias palabras “trabajos de escuela”, haciendo referencia a aquellos empleos en los que era requisito tener un nivel mínimo de

escolaridad, estaban lejos de su alcance y que tendría que ver la forma de cubrir ella misma esas *ausencias laborales*. Actualmente, está por concluir la construcción de una casa en el lugar en el que está enterrado su ombligo. Quiere ir a cuidar a su mamá y vivir el resto de sus días allá. A sus hijos les tocará absorber lo que el sistema laboral no cubrirá. Elia no tiene seguro de vida, ni de salud, y por lo tanto no cuenta con pensión alguna. Después de 54 años de trabajo seguirá viviendo los mecanismos de un sistema en el que ser empleada del hogar y haber vivido fuera de su comunidad se mezclan para juntos endurecer las condiciones de vida de una mujer indígena.<sup>4</sup> Sin embargo, Elia mantiene la esperanza de que su hijo en el “norte” y su hija quien estudió en la universidad, tengan mejores oportunidades de vida que ella. Se siente orgullosa de haber logrado muchas cosas en su vida, se siente pues dueña de su propia historia.

---

<sup>4</sup> Dentro de los rubros en los que las mujeres se emplean en el trabajo informal en México, el del denominado Trabajo Doméstico Remunerado representa el 92.62% de ocupación sobre otras actividades informales. Lo que significa que según el concepto de Trabajo Informal de la OIT (<http://www.ilo.org/>) que “las personas que desde su condición actuante como generadores de bienes y servicios, no deriva la cobertura de la seguridad social ni emana la posibilidad de ejercer derechos”. Según estimaciones del Centro de Investigación en Economía y Negocios del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), 12.7 millones de personas se emplean en el sector informal. (<http://www.eluniversal.com.mx/primera/36840.html>).

## **Rosa**

Rosa trabaja en uno de los institutos de investigaciones de la UNAM en el área administrativa como Profesionalista Titulada. Cuando ella llegó a la Ciudad de México trabajó como empleada del hogar y realizó aquí la secundaria y preparatoria. Ella trató de ingresar a las preparatorias de la UNAM pero fue rechazada, así que estudió en la Prepa popular. Entró como capturista de datos, fue ascendiendo como analista y actualmente está por tramitar una reubicación como profesionalista con estudios de posgrado. Posee el título de licenciatura por la ENAH y una maestría por la UAM. Llegó a la Ciudad de México y su hermana la ayudó a colocarse como trabajadora del hogar; y sus empleadores le “permitieron” estudiar la secundaria.

Al preguntar cómo fue su experiencia en la escuela, Rosa manifiesta haberse percibido claramente diferente.

Pues es que, yo creo que quienes venimos de provincia se nos nota, es algo que no podemos negar, además tu bagaje cultural es diferente, siempre, y se nota”. “Digo, hoy lo sé, lo veo así, hoy a distancia lo veo así. Pues las actitudes, ¿no? No te decían, pero además también tiene que ver como te asumes tú ¿no? Mi actitud era como mas aislada... me cuesta relacionarme con la gente, sí sentía como ciertas diferenciaciones, sí lo percibía. Creo que...



aparentemente no lo sufría, aparentemente. Pero sí sentía esas diferencias. Claro que yo también, estaba en una escuela que era para trabajadores... pues tal vez, sí había ciertas, así como muy tenue, la diferencia... Y lo he percibido siempre...<sup>5</sup>

Las personas con la que Rosa comienza a trabajar fueron “buenas” con ella, le “permitieron” ir a la escuela, y posteriormente (la empleadora de Rosa es investigadora en la UNAM) la invitaron a colaborar en la universidad. Sus condiciones laborales en la UNAM reflejaban el esfuerzo extra que Rosa hacía por sentirse una “buena” empleada. Su labor era recortar noticias de periódicos y el trabajo lo podía hacer en su casa; sin embargo, a diferencia de sus compañeros, Rosa realizaba su trabajo en el propio instituto con horarios fijos aunque le pagaban igual que a los que no iban. Cuando se le presentó la oportunidad de regularizarse como empleada administrativa por medio de uno de los compañeros que conoció en esa oficina, lo hizo, no sin haber tenido una ruptura con las personas que en primera instancia la habían llevado ahí.

Ella les expuso a sus antiguos “patrones” la posibilidad de ayudarla a obtener una plaza de trabajo fija en el Instituto, pero estos le respondieron que

---

<sup>5</sup> Entrevista realizada a Rosa en la Ciudad de México, 2007. Esta y la entrevista a Rubí fueron hechas para la realización de mi tesis de maestría en Sociología en la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

verían que podrían hacer, las semanas pasaban y Rosa no obtenía respuesta así que decidió responder a la invitación del otro compañero y tramitó su plaza en la UNAM. A este gesto, sus “protectores” lo vieron como una falta de respeto, ella ignoró su “protección” y decidió buscar otras posibilidades de mejorar sus condiciones de trabajo. Lo anterior significó una ruptura; y Rosa se sintió muy triste por el enojo de sus ex-patronos, sentía que les “debía” mucho de alguna manera; sin embargo, reconoce claramente que ella también correspondía con trabajo, era buena trabajadora; en sus palabras la relación era justa; ellos le brindaban apoyo y ciertas consideraciones y a cambio, Rosa se esmeraba en su trabajo y era frecuente realizar más trabajo del que le correspondía, por supuesto que sin recibir un pago económico extra a cambio. Rosa percibió haberse salido del “huacal” ella era la sirvienta de quien no esperaban más que ayudar a recortar noticias. Estos sucesos en palabras de Carmen Martínez demuestran una “construcción de los indígenas como inferiores, y contribuye a reproducir su dominación. Sin embargo, este racismo no se manifiesta en forma de odio u hostilidad, sino de amor” (Martínez, 1998:9). El ingreso como empleada administrativa a la universidad significó un panorama distinto para Rosa, sus ingresos eran mayores y dejó de realizar el trabajo doméstico que hasta el momento era parte de sus principales ingresos. Cuando entró a laborar en la UNAM ella ya tenía la preparatoria terminada pero esto no le significó quedar exenta de

discriminación por parte de sus compañeros, académicos y otros trabajadores del Instituto.

Un día que tomé un curso de inglés, ya había salido de la licenciatura y todo, me dice –Ay, es que cuando llegaste nosotros pensamos que tú eras una analfabeta-. “...pero tiene que ver con eso, ella se sentía diferente, ella si me ve dice, esta es una analfabeta. Porque tiene que ver con todo, yo no puedo negar la cruz de mi parroquia... tiene que ver con ser indígena o no ser indígena, porque tengo los rasgos y además me asumo; o sea en ese sentido no tengo problemas en asumirme, en decir que hablo una lengua [indígena].

La actitud de Rosa a estos comentarios era de aclaración e ironía, era buscar la manera de cómo defenderse cuando los comentarios venían de compañeras con un nivel académico más bajo que el de Rosa. No así, también de sus colegas investigadores recibe un trato diferenciado, unas veces reconocen su “avance” y otras, la mayoría, ella percibe ser tratada de manera paternalista.

Rosa está interesada en seguirse desarrollando en el ámbito profesional, tiene una perspectiva muy clara de sus recursos. Se siente discriminada por su condición de indígena y su condición de empleada administrativa. Tiene muy clara la manera en la que es apreciada o depreciada en sus capacidades

intelectuales, pues hay muchos académicos que no la toman en cuenta. Aunque en los hechos se dedica a labores académicas, ve difícil incursionar al medio de manera "formal". Por otra parte, aunque su vida la realiza toda en la Ciudad de México, sigue considerándose de fuera, puede dejar de ir a su comunidad pero ella no se siente de aquí. Es decir, se ha sentido migrante toda su vida.

### **Rubí**

Rubí actualmente es profesora-investigadora de una universidad en la Ciudad de México. Vive en una colonia de clase media y su compañero es también profesor-investigador, tienen dos hijos. Cuando ella llegó a la Cd. de México, día con día le pedía a su padre que regresaran a su pueblo. Vivían sus 7 hermanos, su madre y su padre, en una modesta colonia al sur de la ciudad al lado de una familia de pepenadores, de quienes eran agredidos por hablar "un dialecto". Rubí llegó a la ciudad después de terminar su secundaria; y sabía muy claramente la diferencia entre la vida del pueblo y la que llevaba aquí en medio de tratos despectivos, como comer las sobras de las casas en donde trabajaban. Un día le pidió a su padre que retornaran a su pueblo pues unas vecinas le dijeron que en vez de hablar, ladraba. Su padre le respondió: "no te preocupes hija, tu horizonte es más amplio, yo te garantizo que ellas se van a quedar aquí y tú vas a volar"<sup>6</sup>. Sin embargo,

---

<sup>6</sup> Entrevista realizada en la Ciudad de México, 2007.

Rubí cuenta que poco a poco dejó de hablar su lengua. Ella narra que un día una de sus hermanas argumentaba que en realidad era “más blanquita” de lo que parecía, mostraba desesperada una parte de su brazo en la que el reloj ocultaba su piel o cuando una costra se le caía. Estas y otras referencias, explica Rubí por medio de la entrevista, una manera muy concreta y objetiva de mirar su vida en perspectiva; e identifica, las agresiones y alusiones racistas a sus rasgos físicos y manifestaciones culturales propias de su familia, como la lengua, el vestido y sus formas de convivencia.

...cuando yo tengo la edad de 9 años; y ser de alguna manera señalado como alguien que trae trenzas, habla diferente... a pesar de mi corta edad, a lo mejor no fue tan fuerte pero si era como sentirte ajeno a algo que no era tuyo. Eso es por un lado. La habilidad con la que tú te pudieras mover también te hacía como marcado, marginado, o señalado porque no tienes las destrezas de estar en lo que hoy se ha conocido o tantas veces se ha dicho como la gran civilización o la modernización o el término que se le quiera poner. Fue como el ejemplo que yo te ponía cuando los pepenadores vivían pues ahí, en condiciones infrahumanas al lado de donde yo vivía con mi familia; y sin embargo, o sea, nos señalaban como los que estaban morenos, como los que tenían una abuelita

con *naguas*, que traía veinte faldas, como esos que veníamos como indios.

Rubí expresa claramente como es percibida en estos espacios; sin embargo, de los tres testimonios expuestos en este escrito, es en este en el que el tema del cuerpo es tomado con un mayor detalle, lo que hace evidente, las maneras en las que la vida cotidiana de Rubí es claramente marcada por el racismo y el sexismo.

Rubí tocó el tema de su cuerpo y como era percibida; por ejemplo, en la escuela privada de sus hijos, o en el círculo familiar de su compañero. Expresó que era algo de lo que no había hablado nunca pero que ha tenido presente todos los días de su vida. Cuando se casó, Rubí narra que afrontó uno de los espacios más violentos de opresión por parte de la familia de su compañero pues él en sus palabras:

sí es más claro, sí es más blanco, su padre es de ojos azules y muchos de sus hermanos son morenos claros pero... sus rasgos no son tan toscos como nosotros, él es alto... y lo que me quedó marcado es que me invitan a una excursión y me presentan como la novia formal... y entonces pues sí se genera mucha expectativa porque sí esperan que la novia de alguien como mi compañero... era que tuviera una novia con unas características similares, obviamente es mucha la expectativa... no hay caras feas

pero irónicamente yo me entero... y sí es doloroso, sí es triste porque aunque dicen que se casa una con la pareja, lo cierto es que se convive con la familia, y alguien mencionó que ¡cómo mi marido se había casado con alguien con esas (haciendo alusión hacía sí misma) características!

Esa afirmación tan escuchada en México de que “no hay racismo porque todos tenemos algo de sangre india”, expone una de las dificultades para abordar este tema desde un análisis en la experiencia de vida de las personas. No obstante, en las entrevistas que realicé para abordar este tema en mujeres indígenas viviendo en la Ciudad de México, el tema del cuerpo y cómo son percibidas, es una constante aunque no de manera tan clara como el caso de Rubí. La entrevista se interrumpió en esta parte, puesto que el tema era tan fuerte para ella, que no pudo continuar hablando de ello.

Rubí no ha regresado a su pueblo a vivir pero se ha mantenido informada de lo que sucede allá, sobre todo en cuestiones políticas; incluso hace algunos años, fue integrante de un comité en defensa del territorio de su pueblo. Ella junto con otros paisanos, lograron echar atrás un proyecto de expropiación territorial. Sin embargo, después de tantos años de haber salido de su pueblo, tal vez no regrese nunca a radicar allá de nuevo. Actualmente, Rubí va esporádicamente a su pueblo pero mantiene ese lazo

con lo que ella llama sus orígenes a través de su relación con su madre y hermanos.

### ***El racismo en México***

El racismo en México se le ha revestido de prácticas muy eficientes de dominación que en el fondo siguen manteniendo el poder de poblaciones humanas sobre otras. El caso de las poblaciones originarias es especialmente difícil de abordar, ya que a la "cuestión indígena" se le ha encerrado en una cuestión de tipo cultural; lo que en consecuencia trae a ignorar el racismo del que esta población es objeto. De esta manera, características culturales (en el sentido más amplio de esta categoría) han sido asignadas como naturales de las poblaciones originarias. Y aunque las características físicas sigue siendo uno de los ejes condicionantes del racismo, la cultura es usada como un eje condicionante de este mecanismo de opresión.

El otro factor por el que es difícil hablar del racismo en México, es porque a pesar de que hay expresiones de violencia física y simbólica directamente relacionada con el racismo, estas expresiones son de menor intensidad que los comportamientos, expresiones e ideas internalizadas en la mayoría de las mujeres y hombres de este país. Lo anterior se debe básicamente a que en México el mito del mestizaje ha sido uno de los pilares de la construcción nacional; y por lo tanto, la idea de que "todos tenemos un poco de sangre india" (así como también española y faltaría considerar la sangre



“negra”) es generalizada, así que como ofenderse por esta “raíz” física y cultural. Aunque en la práctica, este afán de blanqueamiento no solo físico, sino social, cultural, político y económico sea un deseo aspiracional constante y nunca alcanzado a cabalidad.

Lo anterior no significa que el racismo no tenga aristas que demuestren la fuerza con las que es desplegado. Los insultos de los cuales los grupos racialmente subordinados son objeto se muestran claros y contundentes. Cuando la fuerza física, los insultos verbales, los ademanes o cualquier signo de agresión evidencian la fuerza del grupo dominante es más fácil hablar de racismo. Sin embargo, en palabras de Mary Jackman (1994) aunque las señales racistas “contundentes” son necesarias para mantener el dominio de un grupo sobre otro, los grupos dominantes necesitan mecanismos que se internen en las vidas de las poblaciones subordinadas y que mantengan de manera cotidiana el dominio. Bajo esta afirmación es que entonces podemos analizar como el racismo será revestido de amor para así no dar espacio al cuestionamiento y a la confrontación por parte de los grupos subordinados. Por lo tanto, en un país donde el racismo es negado, las expresiones de su práctica son vistas como e conductas sutiles expresadas a través de afecto, cuidado, conmiseración y amor; pero con las que no se deja de reafirmar, posicionar, catalogar y señalar a la mujer indígena (en este caso) como un ser inferior, incapaz; es decir se sigue manteniendo una

estructura de dominación en la que las indígenas siguen siendo el objeto de esta dominación.

### ***El sexismo***

Mujeres y hombres viven a diario las consecuencias de una sociedad sexista. Hablo de sexismo, para referirme a las maneras en que en este sistema capitalista se les otorga roles a las mujeres y a los hombres en las que algún rasgo biológico es usado como pretexto para ser oprimidas. También uso el sexismo, para hablar en particular de la situación de las mujeres indígenas en el contexto de una sociedad basada en una idea de nación. De esta manera, ambas condicionantes (la "raza" y el "sexo"), concretan la existencia de mecanismos opresivos: racismo y sexismo resultan elementos determinantes y complementarios para mantener un sistema de dominación capitalista, patriarcal y blanco.

En el caso de México, la construcción del Estado-nación ha traído consigo distintos mecanismos para consolidar la "unificación" del perfil de las mujeres; sin embargo, estos mecanismos mantienen, contradictoriamente, diferencias entre los distintos sujetos colectivos en los espacios sociales y culturales. Ser mujer indígena en este contexto conlleva una serie de condicionamientos que determinan y delimitan los roles y campos en los que nosotras podemos relacionarnos.

En las comunidades indígenas, sobre todo en la mía, desde la que puedo hacer referencia, las mujeres hemos tenido un papel fundamental en la

transmisión de muchas expresiones culturales, sociales y políticas. Nuestro trabajo si bien no es “pagado” desde una manera occidental de ver las sociedades (sobre todo la basada en clases sociales), es altamente valorado. Las prácticas políticas por ejemplo, se dan en los espacios privados o en espacios solo de mujeres, no es de asombrarse el saber qué decisiones determinantes de un pueblo son tomadas en los lechos maritales o en los molinos de nixtamal (aún recuerdo a mi madre dándole consejos a mi padre sobre decisiones fundamentales que había que tomar en el cabildo, recuerdo también cómo se echó para atrás un proyecto carretero porque las mujeres no estaban de acuerdo).

Sin embargo, estas expresiones y prácticas también se expresan por medio de otros mecanismos con los que a las mujeres se les oprime física y simbólicamente. Instituciones como la iglesia han jugado un papel primordial para atacar las expresiones cognitivas, “morales”, sexuales, políticas, económicas, sociales y culturales de muchas mujeres. De esta manera, la violencia física y simbólica, la invalidación de nuestro pensamiento, el control de nuestros cuerpos (como por ejemplo la virginidad o el acto de parir) y la descalificación mutua se han vuelto mecanismos de opresión por medio de los cuales las sociedades y el Estado, mantiene la capacidad de “gestionar la vida”.

“La sexualidad (*y la “raza”*) se sitúa exactamente en el entrecruzamiento del cuerpo y de la población” (Foucault, 1992:255, 261). Dicho proceso se concreta

en políticas gubernamentales del control de la natalidad, en la creación y el fortalecimiento de mitos fundacionales como el de la Virgen de Guadalupe. Y entre otras acciones, en la definición del comportamiento y el ideal físico de la mujer como principal reproductora biológica y cultural de la nación mexicana.

### ***Racismo y sexismo***

Ahora, ¿por qué abordar las categorías de racismo y sexismo?, ¿y por qué acercarme a reflexionar sobre las vidas de mujeres indígenas? En palabras de Macleod (2011:229) “Un punto clave que emerge de la investigación es que las mujeres insisten en la importancia de articular todas las opresiones y las resistencias de las mujeres y que no se debe aislar ni priorizar la opresión de género por encima de otras, como el racismo, la pobreza material y la descalificación cultural”. Es decir, a lo largo de los tres testimonios aquí expuestos, esta dualidad raza-sexo es una constante en la temática a la que se hace referencia; por supuesto, cada una desde los espacios específicos en los que están situadas.

La atención está puesta porque a lo largo de sus vidas, Elia, Rosa y Rubí van mostrando las maneras en las que fueron moldeando, adaptando, confrontando, transformando o sencillamente adoptando las pautas de comportamiento, los estigmas y prejuicios que cada una de ellas tuvieron en su vida por ser mujeres indígenas. Quiero recalcar que la vida de las tres se encuentra inmersa en una

lucha constante de confrontación por algunas veces afirmar, otras negar, el papel que en el proceso de conformación y existencia del estado mexicano les ha concernido adoptar. Raza y sexo, son *ítems* inseparables al momento de comprender la constitución del estado mexicano y con ello, para entender el sistema capitalista. Estudios recientes sobre el racismo, el mestizaje y el género (Moreno, 2007; Castellanos, 2000; Gómez, 2005; Ruíz 2001; Saldívar, 2008; entre otros), han enriquecido este acercamiento desde la academia; y aunado a la lucha cotidiana de las mujeres y hombres indígenas como sujetos racializados, el panorama social de la población originaria se va matizando aunque cabe señalar que así mismo “el racismo se manifiesta en todas sus *formas elementales* y en distintos niveles, hasta alcanzar la violencia física y simbólica y la eliminación selectiva del Otro según el contexto regional, constituyendo un potencial de conflictividad social, con diversas estrategias de ocultamiento por el poder y las instituciones y mecanismos de reproducción que perpetúan la dominación” (Van Dijk, 2007:324).

La otra razón fundamental, es que las interacciones cotidianas entre los pueblos originarios y las sociedades no indígenas han sido una constante pero en los últimos años, la necesidad de control sobre nuestros territorios y nuestros recursos naturales se ha traducido en mecanismos opresivos y de control que mantienen el genocidio histórico hacia nuestros pueblos.

Por lo tanto, es importante reflexionar sobre las formas en las que como pueblos, podemos enfrentar y seguir luchando por nuestras vidas, lo que conlleva necesariamente mirar críticamente nuestras relaciones entre mujeres y hombres; y entre pueblos originarios y las instituciones o la población no indígena.

### **Bibliografía**

Castellanos Guerrero, Alicia 2000. "Racismo". En *Léxico de la Política*, pp. 608-617, Laura Baca y Judit Bokser-Liwerant, compiladoras. México: Fondo de Cultura Económica/Flacso/SEP/Fundación Heinrich Böll.

De Garay, Graciela (compiladora) 1997. *Cuéntame tu vida. Historia oral: Historia de vida*. México: Instituto Mora/CONACYT.

Foucault, Michel 1992. *Genealogía del Racismo*. Madrid: La Piqueta.

Gómez Izquierdo, José Jorge 2005. "Racismo y nacionalismo en el discurso de las élites mexicanas: historia, patria y antropología Indigenista". En *Los Caminos del racismo en México*, pp. 117-181. José Jorge Gómez Izquierdo, coordinador. México: Plaza y Valdés.

Jackman, Mary 1994. *The Velvet Glove. Paternalism and Conflict in Gender, Class, and Race Relations*. Berkeley: University of California Press.

Macleod, Morna 2011. *Nietas del fuego, creadoras del alba: Luchas político-culturales de mujeres mayas*. Guatemala: FLACSO.

Martínez, Carmen 1998. "Racismo, amor y desarrollo comunitario". En *Íconos*, No. 4, Diciembre-Marzo, pp. 98-110.

Moreno Figueroa, Mónica 2007. 'En México no hablamos de racismo': Mujeres, Mestizaje y las Prácticas Contemporáneas del Racismo. Disponible en <http://piem.colmex.mx/eventos-2007.htm>, visitado 07-05-2010.

Ruíz Martínez, Apen 2001. "Nación y género en el México revolucionario: La India Bonita y Manuel Gamio". En *Signos Históricos*, No. 5, enero-junio, pp. 55-86.

Saldivar Tanaka, Emiko 2008. *Prácticas cotidianas del estado. Una etnografía del indigenismo*. México: UIA/Plaza y Valdés.

Van Dijk, Teun A. 2007. "Racismo y discurso en América Latina: una introducción". En *Racismo y discurso en América Latina*, pp. 21-.34, Teun a. Van Dijk, coordinador. España: Gedisa.